

Espacio Creación/Creation Space

Dlia McDonald Woolery
Costa Rica



Dlia Adassa McDonald Woolery (Colón, Panamá, 1965). Poeta y ensayista afrocostarricense y afropanameña. Desde 1997 es directora de los Talleres de Creación Don Chico y directora del Café Cultural Francisco Zúñiga Díaz en San José, Costa Rica. Fundadora y articulista del blog de arte y crítica literaria “La coleccionista de espejos” (<http://themirrorcollector.blogspot.com/>) y miembro fundador del Centro de Estudios de la Cultura Étnica en Costa Rica.

En 2001 fue finalista del concurso *International Library of Poetry*, organizado por poetry.com; y en 2004 recibió el trofeo de Reina Mumuhusa, otorgado por la Fundación Flores de la Diáspora Africana. Es miembro de la Asociación de Escritores Colonenses (Panamá) desde 2015.

Ha publicado estos poemarios:

- *El séptimo círculo del obelisco* (1994)
- *Sangre de madera* (1995)
- *...La lluvia es una piel* (2000)
- *Instinto tribal. Antología poética personal* (2004)
- *Voces indelebles. Antología* (junto con Shirley Campbell, 2010); reeditado y aumentado, *Palabras indelebles de poetas negras*, Carlos Morera Beita, compilador (2011)
- *Todas las voces que canta el mar* (2012)

Sus poemas han sido seleccionados para antologías nacionales e internacionales, entre otras: *Antología de la nueva poesía costarricense*, Luis Chaves, compilador (Quito, 2001); *Poesía de fin de siglo Nicaragua-Costa Rica*, Adriano Corrales Arias, Marta Leonor González y Juan Sobalvarro, compiladores (San José, 2001); *Rapsodia antillana: selección bilingüe de poesía afroantillana de Panamá*, Luis Wong Vega, Winston Churchill James y Raúl Houlstan, eds. (Panamá, 2013); *Antología de la poesía colonense, 1900-2012*, Luis Wong Vega, Orlando Segura J. y Winston Churchill James, compiladores (Panamá, 2012); *The Afro-Hispanic Reader and Anthology*, Paulette Ramsey y Antonio Tillis, eds. (Kingston, 2018).

La obra poética de Delia McDonald ha sido material de estudio y consulta en universidades y bibliotecas internacionales y ha formado parte de importantes tratados investigativos, especialmente los de la eminente especialista en literatura afrohispana, Dorothy E. Mosby, cuyo libro, *Place, Language and Identity in Afro-Costa Rican Literature* (2003) analiza “To Be Young, Gifted, and Black: Shirley Campbell and Delia McDonald”. Mosby ha presentado múltiples intervenciones sobre McDonald: “Writing Home: Afro-Costa Rican Women Poets Negotiating Limón and San José” en *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America*, editado por Anne Lambright y Elisabeth Guerrero (2006); “Raíces y rutas: identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos” en *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas III. (Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos (2012); y ensayos generales: “Black Capital / White Capital: Representations of Puerto Limón and San José in Afro-Costa Rican Literature” en *Celebrations and Connections in Hispanic Literature*, editado por Andrea Morris y Margaret Parker (2007), y “Breve historia de la presencia afrodescendiente en Costa Rica” en *The Afro-Hispanic Reader and Anthology* (2018).

La crítica mexicana Consuelo Meza Márquez ha examinado la obra poética de McDonald en diversos tratados sobre la literatura centroamericana: *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista* (2007); “La conformación de una tradición de la narrativa de mujeres centroamericanas” en *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas I. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* editado por Werner Mackenbach (2008); y “Disputa por la memoria y afirmación de la identidad en el discurso poético de las escritoras afrodescendientes del Caribe Centroamericano” en *Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores*, editado por Josef Opatrný (2014).

La novela de Delia McDonald, *La Cofradía Cimarrona. El Cantante Cimarrón* (2018), editada hace pocos meses por Guayaba Ediciones, se benefició de una beca del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura y Juventud. Es la primera novela publicada por una mujer afrocostarricense y la primera de una trilogía proyectada por la autora.

En los poemas seleccionados por la autora para su publicación en *MARLAS*, notamos que la autora ha desechado el hermetismo que caracterizó sus primeros textos y extendido su exploración más allá de los temas iniciales estudiados por la crítica—identidad como mujer negra, discordancia con el mito nacional de homogeneidad étnica, herencia matrilineal con raíces culturales en la provincia

de Limón, entre otros—a la vez que continúa su reconstrucción de la memoria y la relación con el espacio capitalino de San José. Ahora además, investiga y profundiza en cuestiones universales.¹

María Roof, Editora Sección Humanidades, MARLAS

Del poemario inédito, San José, ciudad (in)posible²

San José...

1.-

...mi ciudad se pierde en el tornasol de recuerdos propios y ajenos...
Ante ella soy como un clavo herrumbrado y tosférrico entrando
sin asco ni miedo dentro de la madera podrida de los años:

al sur, es más larga que ancha, más triste que lejana, al norte
-de enero a junio-, rodeada de cerros azules,
al oeste chillona y húmeda, la avenida central, Palace, Rex,
y el Capri envueltos en senderos de lluvia,
que ya nunca volverán como tampoco el lacónico rugido
de los barrios cercanos meciendo el latir
del León del Bolívar por sus calles

2.-

San José. Ciudad Prohibida para los de entonces pocos negros que caminaban por calles festivas y alegres, no tristes y malhumoradas como ahora que; desvistiendo días nuevos sin ese asco perfumado de basura añeja y borrachos nuevos, por donde íbamos rezando, al menos mamá, hasta alcanzar el ojo reticular del Almacén La Granja, frente al Mercado Borbón, y el Hotel España

Yo recuerdo el santón josefino del caritativo Monte de Piedad de la Catedral Metropolitana abierta por los cuatro costados, y los antiguos murmullos de casas aledañas ya tímidas y llenas, ya gitanas y jadeantes
apenas asomándose por entre calles larguiruchas,
bordadas por el olor de musgo centenario,
orquídeas, Ojo de Buey, eucalipto y bambú, encalando el fosforescente canto de las guacamayas, mientras las *Calico Morpho*, y *Piccho Caretto*, en bandadas circulares giraban sobre nuestras cabezas saltando las vallas de las casas como papalotes
nadando hasta perderse en el cielo azul del mar del cielo...

¹ MARLAS agradece a (Casi)literal su gentil permiso para reimprimir secciones de la biografía de la poeta en su página, <https://casiliteral.com/colaboradores/dlia-mcdonald-woolery/> y a la autora por su generosa colaboración.

² Poemas © Dlia McDonald.

3.-

San José, ciudad críptica y analítica. Aderezo de pictogramas, claroscuros y festones, corredores biselados, mosaicos y adoquines, cubriendo pisos de tierra pequeña y fugaz, deslenguando sentidos míticos en el rastro del animal citadino que soy... ¿Qué edad tenía yo, un domingo de vestido blanco, zapato de charol a la salida de la Iglesia Metodista; si mis ojos de ciega vieja, descubrían el vuelo del color, la sombra y la luz, como si despertara de un largo, largo sueño, que edad?...

Después de muchos, mucho años de ausencia
reconozco la herida sangrante,
la cruz de laberínticas curvas y calles mecidas
sobre enjambres de frutas,
terciopelo de hormigas y cajas estibadas
entre vendedores y pastores de rebaños infantiles,
medias sucias y rotas de las pocas trabajadoras callejeras
que como novicias beatas,
iban tras el blanco porte, cabeza erguida
y firme cola de caballo de la enfermera
que las llevaba a la oficina de enfermedades
de transmisión sexual apartada a un lado
el restaurant JoJo, junto al Aurola Holiday Inn de hoy...

4.-

Mi-ciudad...

Guayaba tropical, jugo de melcochas recién abiertas
a la jauría de los mercados Borbón, Central y Telar Los Leones,
trípode por donde resbalaba el Paso de La Vaca,
siguiendo el corte unicelular de aquellas mujeres
de barriga redonda que en busca con el pan nuestro de cada día,
esperaban a los hombres que venían
de la zona roja se escondían bajo el brazo de un día más y otro menos,
de los aleros cercanos a *Barguil*, y *Fosforera El Aguila*...
Yo recuerdo la citadina costumbre de la línea purpúrea,
olorosa a alcohol y ron barato,
ruta de paso, correntada de compradores y vendedores,
ulular secreto de la mirada
agazapada y locuaz del cilíndrico
trenzar azul y rojo del confite de las barberías
cubriendo el amén de la esperanza de otros años...

5.-

San José.

Correo sin reloj y la mano cansada de Juan Rafael Mora,
aquietando el remolino de palomas,
pinta los hombros de los no pocos que iniciaban entonces la faena del mercado
jadeando de un lugar a otro, bolsas de manigueta infladas de chayotes,
fruta semanal, la carreta de carne tras de los que iban
zanates y perros por igual
¿Qué edad la mancha ocre, corona de puntillas dóricas,
mirando despectivas y chismosas la espalda salobre del parque,
La tienda Simón, avenida central, recuenta de tiendas,
zapaterías y sombrererías dispuestas a renglón
seguido de la tienda LA GLORIA, la MIL COLORES,
y la sastrería para caballeros MAINIERI ARONNE;
esquina con La UNIVERSAL en sentido contrario a LEHMANN?

Uno a uno, la peonada pasa al frente de nosotras,
sin apenas notar el cambio del día cubriéndonos con la sombra del recuerdo...

¿Qué edad tenía si mi ciudad envejeció igual que
el Fantasma de Canterville,
solo que sin arrastrar cadenas,
sonidos, olores, colores y sensaciones
por los cascotes vacíos de los cafetines cercanos, los recuerdas?

LA PERLA, COPAS, BILLY BOY, EL MELICO SALAZAR.
De Manolo's a Chelles, cien metros de muescas y retazos,
paredes construyendo lentamente
el hormigueo de La Iglesia del Carmen,
la antigua Pagaduría Nacional,
el primer Instituto Nacional de Seguros
paralelo a LA YACUNA, entre muchos otros,
avioncitos alternos de ladrillo
cambiando siempre de piel con la caída del sol...

6.-

Mi ciudad: leyenda urbana; cuencas dispersas, muestrario de casas antiguas,
procesiones de Semana Santa engarzadas en la sorbetera melancólica del edificio KNÖR, apoyando
luz, chispa, bruma y susto,
siempre eterna de la calle central y primera, a donde corríamos a tomar la “cazadora”...

Misma esquina, Pasaje Jiménez,
dos trozos de tela tiradas de cualquier forma
asemejan la carcasa de los vagabundos de entonces:
Yegua Loca, Muñeca, Pico de Oro, Casadora, Azulito,
Cayunco, Prior Rodríguez...
Misma esquina, ya no existe el Pasaje Jiménez,
solo un chirrión de muelles vacíos.
Un perro abandona el ocio de su pata rota
pespunteando en retrospectiva la enciclopedia
de telas y baratijas, las tiendas de los polacos,
tiradas a un lado.
La calle sigue. Beige y gris hasta que saltan
las tuberías ya romas y circenses,
ya punteadas y gritonas de la FIRESTONE,
calle lateral: mientras mamá hablaba con algún conocido,
yo corría hasta la boca de la gárgola de piedra húmeda empotrada en la pared,
para ver, enanas y acinturadas las botellas,
subiendo o bajando por los ejes ya romos y sedulantes dedos de hule,
alargándose como dedos de una mano nueva
llevando de un lugar a otro las botellas de la CANADA DRY,
de tanto temblar, despertaban al duende azul anidado en el almacén La Granja:
huyendo por el callejón cercano,
quemaba el vaho azul de las calles,
olor a boñiga y pasto seco hundiéndose
en LA FOSFORERA EL AGUILA,
cerrando el paso a la boca
de las MELCOCHAS LA ESTRELLA,
donde en pelota, cambiando premios y gofio
los policías jugaban bola con los niños solos...

7.-

Mi ciudad, es un sueño dormido en los ojos...
¿Quién no recuerda el FRONTON,
las casas paralelas al eco de las paredes
subiendo por la bola de hule, el café con leche
y un poco de crema batida en el techo del antiguo Archivo Nacional,
o la nave espacial donde se hacían piscinas
camino a Desamparados hoy primer Templo Chino?
¿Quién recuerda el TEATRO LA CARPA,
con sus colores de pez payaso flotando en el amontonamiento
de luciérnagas y purrujas contiguo al Morazán,

o el paso anguloso de los paseos dominicales,
cantando ... **nosotros que nos quisimos tanto,**
debemos terminar, no me preguntes más...

sonando lento por fuera de los bares que en la puerta decía se prohíben las escenas
amorosas de cualquier tipo, y la rosa pintada de pared, despidiéndonos?...

¿Qué edad? Si de La Catedral al Registro Civil,
hoy convertido en mercado permanente de buses y bazares,
calle 6, avs. 7 y 8, casa 648, estaba el Templo Bíblico:
tras de nosotros, por las tardes de domingo,
entraba el olor de la repostería de La Garza,
que agrietaba los bolsillos de la boca de más de uno...

Yo recuerdo una ciudad de anuncios
y giroscopios multicolores;
en la que caligrafía blanca y fluorescente de la COCA COLA,
como una estrella más, mi primer lectura, en letras brillantes...
Mi ciudad. Tardes grises, con el barrio Amón en una esquina y el Puente Chino,
por donde pasábamos casi como un susurro, después del Sunday School, rayando el brazo de la
Biblioteca Nacional, en la otra,
atrás el dulce llover de los años devolviendo la memoria:
Mi ciudad no tenía estas casas olvidadas pero siempre
siempre, será mi ciudad...

Del libro inédito, El libro de los conjuros...

Primera parte: Conjuros de media vida

Conjuro para que no duela el corazón...

A veces olvidamos decir las cosas porque simplemente
pensamos que siempre van a estar ahí; por eso nuestros
muertos se convierten en nuestros amigos, los mejores y en un
eterno:

I

Te extraño, porque ya no podré decirles que de noche, a veces, y de día me falta el sueño y me sobra
el aire; ni que es tan inmensa y gris esta soledad, la mía, la que llora, única y eterna, siempre traqueando
al subir la vieja escalera de mis lágrimas que desde hace mucho no cesan...

II

No les podré contar nunca más, de lo que corre entre mis dedos. De la larga procesión de hormigas abollando mis costados. Que asediada por quienes siempre sabrán, los que siempre me acusan y esconden la mano, aúllo a este espejo de llamas para ocultar mi inocencia ante la incompreensión, ni tampoco decirles que el ultimo día que hablamos es el mismo que me despierta todos los días; ni que ya no soy la misma, ya no, ahora me oculta tras dudas ajenas. Ni que escribir, ESO, que antes amaba tanto se me ha vuelto una cocina desconocida donde las cebollas son cáscaras, agrias, sin otro uso que el dulce silbido del miedo al dolor, a la soledad sin ustedes, resbalando gota a gota por mi estómago, porque eterna y constante, al oído, un susurro, la muerte me habla cada día con un pan nuestro que me obliga a seguir aunque no quiera

III

No podré contarles ya nunca más que ahora miro la luna, redonda y vacía, siempre en fuga tras los charcos que no volveremos a saltar para contar estrellas, ni que me parecen hermosos los muertos ajenos aunque odie los propios porque me enseñaron el camino de la ausencia a punta de olvidos, pero igual, la muerte es tan bella como una canción de cuna, en brazos del amado

IV

No podré decir que tenían razón, los demás hacen de nosotros lo que permitimos y no importa lo que hagamos, siempre tendrán razón para ser incomprendidos mientras nos acusan de lo contrario. Ni que nunca me sentí apta para la sobrevivencia, y sin embargo, cada que late el corazón los extraño más...

V

No podré decirles que me falta su mirada, que nunca volveré a ver porque se me olvidó como era escucharlos reír entre tantas cosas que deja una perdida con los años, que es oscura la noche del bosque de la vida, y que voy por ahí sin dejar más huella sobre mi piel que la piel del recuerdo

VI

No les podré contar que no es solo amanecer, ni que más que allá, mucho más allá de lo que cabe en la mirada hay algo que me punza con solo imaginar que está ahí, de la mano, en ese otro mundo que llamamos último adiós, que anhelo tanto solo porque me hacen falta, aunque ahora tengo un cierre que me sostiene.

VII

No podré decirles que sus casas se despintaron con los días, me visita un gato que creo les pertenece aunque sea distinto en cada cuadra; y que no siento lo mismo cuando paso al frente: las casas igual que las personas pierden su identidad al morir quien les ponía agua en los floreros de la mirada.

VIII

No podré decir que el cementerio tiene ventanas donde personas ajenas me dicen que también los visite, porque igual están solos de soledad propia, como tampoco puedo, no podré, no puedo contarles que este silencio es tan inmenso que solo puedo pensar, ¿Cuándo (los) volveré a ver, verlos? ¿Cuándo?

Segunda parte: Del portal de la memoria y muchas cosas más...

Línea de tiempo...

No puedo continuar así para siempre.

No quiero continuar así para siempre.

No debo continuar así para siempre.

Ahora,

solo quiero dormir y no estoy segura de qué forma lo haré.

Por tanto, no es necesario mucha maleta ni más decisión.

Hoy 18 de junio, en apariencia, uno de los cumpleaños inciertos de mi madre, en pleno uso de mis facultades y atribuciones, cansada de este cuerpo sentado en esta silla.

Cansada del dolor de cabeza,

migraña crónica que le llaman al desvencijado roer de los años sobre uno,

he decidido terminar con mis recuerdos, mis deseos y memorias.

Que nada le sea entregado a mi familia más que esto:

la patética imagen de esta muerte que no olvida preguntarles por qué.

Lego,

A mi hermana, los años de ausencia, siempre supe que no seríamos amigas

A mi hermano, los años de duda, porque también, siempre supe que no era nada mío

A mi madre, el recuerdo que me hizo ser

A mi padre, el polvo que me dejó ser

A mis tíos y prim@s el BAH del no me interesa lo que hagan

Con sinceridad les dejo mi corazón, pobre y defectuoso a mis cercanos, a los amigos, los llamados fantasmas, invento de otros que me acompañan, y cuya eterna presencia fue la vida que me consoló cuando tuve y no tuve dolor y miedo.

(...mi nariz, mis ojos, boca y sentidos, cuatro y medio para ser precisos, porque estoy resfriada y desconfío de lo que siento, son un simple complemento de eso y todo lo demás se esconde en lo que les doy...)

Sin despecho, les lego a los enemigos su gusto porque sus ojos no dejen de mirarme, ahora su verdad podrá fructificar entre el sendero de sus amados y conocidos, y florezca como lo hace el diente de león sobre el cielo del aliento.

Con premeditación, ventaja y alevosía, lego este cerebro, tan acostumbrado a mirar los destellos de la muerte y los milagros de la vida, con la misma facilidad que no entiende las mezquindades de otros a Lauco, Kyria, Marilyn, Kat, y a Syl, que su albacea sea Franklyn, porque él sabrá ministrar en la bondad de sus corazones, ese que fue mi bien máspreciado. creer en los demás... hasta ahora.

Finalmente y como lo material es lo que queda siempre, materialmente hablando lego casas y propiedades al tiempo para que haga la subasta de rigor: nada más queda por decir, salvo... ¿Me llamaste, amor?

Sin palabras

No sé qué será la muerte.

Un sueño, un recuerdo, un listón azul puesto de lado sobre la mesa. Un detalle, ¿olvidado, quizás? ¿Qué?..

Quizá sea esa tristeza de los días comunes.

El oriflama de las pequeñas diferencias, distancias, los olvidos ¿casuales?, ¿Qué?

¿Dirá la vasija al artesano: he sido rota por mi propia fragua?...

¿Dirá el artesano a la vasija, el ovillo me habla porque no sabe que se descose por una sola hebra?...

Sé que nuestros ancestros decían que antes de ser viejo y sabio primero había que ser joven y estúpido. ¿Qué mejor manera de resumir que la vida es la mariposa que vuela aún si sabe que no es bella? ¿Será que en nuestros ojos el segundo en que ella vuela es algo más allá que un minuto, o que la muerte es la única aduana por la que por voluntad propia y de la mano del CREADOR vamos sin miedo...?

Nunca nos preguntaron si sabíamos que al final de la corta cuerda del artesano, donde empieza y termina ese jugar Quedó con los amigos entre cuchillos de plata siempre perdíamos algo más; por eso cuando descubríamos que del asombro de las cosas por las que llorábamos nacían nuestros sueños e ilusiones que siempre estarían ahí para nosotros; sabíamos entonces que valía la pena llorar por los que se iban y nunca volvían, porque en realidad nunca nos dejan los muertos amados, por el contrario, zurcen nuestros momentos felices con el hilo maravilloso de la memoria; ¿Será que la vida jadea y

suspira flores fragantes que nos hacen vivir aunque no queramos hacerlo de la manera en que lo hacemos?..

Es tan corto,

tan corto, lo que antecede las ilusiones y los recuerdos, que para bien o para mal nos llevan a ser ese deshilar que se nos va entre errores, suspiros y amores rotos, construyendo de nosotros lo que nunca fuimos: la posesión más valiosa y bella de alguien más...

¿Quién nos dijo que las plumas de la dulce compañía del ángel de la guarda era la hebra que como las luciérnagas, vuela en solitario por la noche de los sueños nuestros?

Y NADIE nos dijo que la mariposa que deja el nido sabe lo bella que es, y por eso ¡vuela! sin importar nada más; quizá es solo, como diría Emily Dickinson, que *iba tan rápido que viéndole cansad@ gentilmente la muerte detuvo su andar para que descansara en sus brazos...*

Al final, la desnudez de esa mano es la que nos señala que la hebra ha vuelto al ovillo...